

# EL COLEGIO DE MÉXICO UNA IDEA DE CASI MEDIO SIGLO

*Por Lorenzo Meyer*

## *Los orígenes*

La tragedia de la Segunda República Española —su derrota a manos del franquismo en marzo de 1939— coincidió con la culminación de la Revolución Mexicana en el cardenismo. El éxodo de los intelectuales republicanos españoles a raíz de la destrucción de la República, tuvo lugar al mismo tiempo que el régimen revolucionario mexicano construía nuevas estructuras e instituciones con miras al desarrollo futuro del país. De esta coincidencia entre la derrota española y la consolidación del triunfo del nuevo régimen mexicano surgió, entre otras cosas, El Colegio de México.

La idea de crear en México una institución independiente que diera albergue a un grupo selecto de científicos, pensadores, humanistas y escritores españoles identificados con la causa republicana, surgió de don Daniel Cosío Villegas, mientras desempeñaba el puesto de encargado de negocios de México en la legación en Portugal, en 1936. Observador cercano del conflicto español, Cosío Villegas concibió a fines de ese año la idea de invitar a México a un pequeño grupo de intelectuales españoles para que continuaran en un ambiente más propicio sus actividades docentes y de investigación; él sospechaba ya que los enemigos de la República terminarían por destruirla, y que un buen número de intelectuales españoles no tendrían lugar en el nuevo orden falangista.<sup>1</sup> En diciembre de 1937, el presidente Lázaro Cárdenas dio en principio su apoyo a la idea de Cosío Villegas y posteriormente aprobó una lista tentativa de invitados del gobierno mexicano.<sup>2</sup> Esta lista sufrió varias modificaciones antes de ser negociada con las autoridades de la República Española en Valencia.

El 10. de julio de 1938 se creó en la ciudad de México por acuerdo del presidente Cárdenas un Centro Español de Estudios (CEE), cuyo patronato quedó integrado por un representante del Consejo de Enseñanza Superior y de Investigación Científica, otro de la Universidad Nacional Autónoma de México, y uno más de la Secretaría de Hacienda. Menos de dos meses después, el 19 de agosto, otro acuerdo presidencial mo-

1. Las circunstancias que dieron origen al proyecto de abrir las puertas de México a los académicos e intelectuales republicanos, están explicadas por el propio Daniel Cosío Villegas en su artículo "Un poco de historia" en *Historia Mexicana*, Vol. XXV, No. 4, (abril-junio, 1976), pp. 505-530.

2. La lista original estaba formada por los siguientes nombres: Dámaso Alonso (literatura), Luis de Zulueta (filosofía), Enrique Díez-Canedo (literatura), Victoria Kent (derecho), García Banús (química), Jesús Bal y Gay (folklore), Eugenio Imaz (filosofía), José Moreno Villa (escritor) y Teófilo Hernández (medicina).

dificó la original, y el CEE se transformó en la Casa de España en México, una institución independiente y cuyo patronato era igual que el anterior, excepto que el representante de la Secretaría de Hacienda fue sustituido por un delegado del Presidente, que resultó ser el propio Cosío Villegas.

El objetivo de la Casa de España sería acoger a los intelectuales españoles invitados por el gobierno mexicano y proporcionarles los medios materiales mínimos para que continuaran en México su labor de investigación y docencia en espera de poder regresar a España. El patronato, que sería responsable de dirigir las actividades de la nueva institución, eligió como presidente a Alfonso Reyes —el escritor mexicano más ilustre en ese momento, con una amplia experiencia en España y que llegaría a México en enero de 1939, concluida su misión diplomática en Brasil— y el Secretario de la institución fue Cosío Villegas. El presupuesto inicial de la Casa de España sería de 200 mil pesos anuales, cantidad adecuada para el desempeño de sus tareas.

La derrota definitiva de las fuerzas republicanas españolas, trajo a México a un grupo muy numeroso de profesionistas más algunos intelectuales españoles. La Casa de España acogió a algunos de estos nuevos exiliados y auxilió a muchos más a establecerse en el medio mexicano.

La Casa de España pronto quedó integrada por miembros residentes, especiales, honorarios y becados, y cuyo número llegó a cuatro decenas.<sup>3</sup> Las labores de los miembros de la nueva institución fueron múltiples: cursos, cursillos, conferencias y seminarios en varias instituciones culturales, trabajos técnicos para el gobierno y la UNAM, investigaciones para ser publicadas por la propia institución<sup>4</sup> y el establecimiento de laboratorios de física y fisiología.

## *La fundación de El Colegio de México*

El triunfo de Francisco Franco en España transformó al exilio republicano en un hecho que no sería pasajero. En consecuencia, la Casa de España debió transformarse, y el 8 de octubre de 1940 se convirtió en una institución de carácter permanente que cambió su nombre por el de El Colegio de México. Los socios fundadores de la nueva institución fueron el gobierno federal, el Banco de México, la Universidad Nacional

3. La lista de miembros residentes, especiales, honorarios y becados se encuentra en José Miranda, "La Casa de España", en *Historia Mexicana*, Vol. XVIII, No. 1 (julio-septiembre, 1968), p.8.

4. La bibliografía publicada por la Casa de España fue de cuarenta títulos y sus temas eran muy variados: historia, filosofía, ciencia, arte, música y literatura, Miranda, *op.cit.*, pp. 9-10.

Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica y la propia Casa de España en México. Esta asamblea designó, a su vez, a la junta de gobierno, cuyo presidente siguió siendo Alfonso Reyes, y que también sería el presidente de El Colegio, Daniel Cosío Villegas permaneció como secretario de la nueva institución; los otros miembros de la junta fueron Gustavo Baz, Enrique Arreguín y Eduardo Villaseñor. Los dos primeros se encontraban como dirigentes de la institución desde el principio, es decir, desde julio de 1938. Esta estructura de autoridad se mantiene hasta la fecha, aunque hoy es la Secretaría de Educación Pública en lugar de la de Hacienda y Crédito Público la que representa al gobierno federal.<sup>5</sup>

El cambio de nombre llevó también a un cambio en la orientación de las áreas de trabajo de la institución. Los profesionistas y los artistas heredados de la Casa de España abandonaron El Colegio, que pronto se convirtió en un sitio para humanistas, literatos y especialistas de las ciencias sociales. Desde un principio se decidió que la naciente institución tenía que ser y permanecer pequeña, especializada y con énfasis en la calidad y no en la cantidad.

En 1941 surgió el Centro de Estudios Históricos (CEH) y dos años más tarde el Centro de Estudios Sociales (CES), dirigidos por Silvio Zavala y José Medina Echavarría, respectivamente. En 1947 apareció el Centro de Estudios Filológicos, que más tarde cambiaría su nombre al de Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, CELL. El surgimiento relativamente tardío del CELL se debió a la muerte de Enrique Díez-Canedo, quien se había pensado que fuera el primer director. En 1947 quedó al frente del CELL Raymundo Lida y posteriormente Antonio Alatorre. En cada uno de los centros había una planta de alrededor de media docena de profesores e investigadores de tiempo completo, mexicanos y extranjeros, a los que se les unía un contingente mayor de profesores temporales, según las exigencias de los programas docentes. Estos programas tenían grupos de estudiantes que podían oscilar entre siete y dieciséis, todos becados —la beca era ligeramente superior al salario mínimo—, en su mayoría mexicanos pero no exclusivamente y que recibían sus cursos semestrales por cuatro años en forma de seminarios. En esta primera etapa El Colegio no otorgaba directamente ningún título, pero cuando alguno de los estudiantes deseaba cumplir con esta formalidad, entonces lo obtenía a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia o mediante la revalidación de estudios de la UNAM.

Desde 1949, y con apoyo de la Fundación Rockefeller, Cosío Villegas, auxiliado por exalumnos de El Colegio aunque no exclusivamente, echó a andar el Seminario de Historia Moderna de México. El primer, y grueso, volumen apareció en 1955 y abordó el tema de la República Restaurada, el último surgió a la luz en 1972 y examinaba la vida interna del Porfiriato. Se trató de diez volúmenes que sumaron poco más de nueve mil páginas.

En un principio El Colegio careció de edificio propio y sus actividades las desarrolló básicamente en las instalaciones del Fondo de Cultura Económica, en la colonia Cuauhtémoc, aunque también usó el espacio que le proporcionaron el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y la Secretaría de Hacienda. Para 1945 El Colegio pudo rentar un edificio en la

colonia Roma y a partir de entonces y hasta 1976 no abandonó ese barrio de la ciudad de México.

Como bien señala Enrique Krauze, El Colegio tuvo en su inicio un estilo y una actitud que era el resultado de una amalgama de influencias externas. Las prácticas burocráticas eran mínimas, los seminarios se inspiraban en el estilo alemán, los métodos y teorías provenían básicamente del Centro de Estudios Históricos de Madrid y el sistema de becas y tutorías de los alumnos de Inglaterra y Estados Unidos, todo dentro de unas dimensiones idóneas para el contacto directo y frecuente de los miembros de la pequeña comunidad académica, cuya meta era la calidad y no la cantidad.<sup>6</sup>

El Colegio siguió la senda trazada por la Casa de España, publicando libros grandes y pequeños (las "Jornadas"), de autores propios y ajenos. Al crearse el Centro de Estudios Filológicos, El Colegio se echó a cuestas la responsabilidad de continuar la publicación de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* que originalmente se había editado en España y con posterioridad en Argentina. En 1951 el Centro de Estudios Históricos lanzó la revista *Historia Mexicana*. Con el paso del tiempo todos los Centros que irían surgiendo tendrían su propia revista —casi todas trimestrales—, en donde se darían a conocer investigaciones especializadas de los miembros de cada Centro o de otros autores mexicanos y extranjeros.

#### La segunda etapa

En octubre de 1958, Daniel Cosío Villegas fue designado —después de una ausencia de varios años—, director de El Colegio de México; don Alfonso Reyes siguió siendo el presidente de la institución pero de hecho vivía en Cuernavaca y, por tanto, el trabajo cotidiano recayó en el nuevo director.

Desde el puesto creado expresamente para él, Cosío Villegas empezó a planear la expansión física e intelectual de El Colegio. Para entonces, el Centro de Estudios Sociales había desaparecido al trasladarse su director a Chile y el de Estudios Históricos estaba en receso; de hecho, sólo seguía funcionando —y sin docencia— el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y el corazón de la institución eran los becarios de este Centro que se reunían periódicamente de manera un tanto informal. En 1959 murió Alfonso Reyes y Cosío Villegas pasó a ocupar la presidencia de la institución y desapareció el puesto de director de la misma. Ya como presidente, Cosío Villegas impuso un cambio notable de ritmo y de formas —que no de objetivos— a El Colegio. Fue un momento difícil y tenso, pues la nueva autoridad de El Colegio prácticamente acabó con el programa de becarios del CELL.

En 1960 El Colegio contó con el primer edificio de su propiedad y diseñado para cubrir sus necesidades académicas. También en ese año se pusieron los cimientos del Centro de Estudios Internacionales —cuyo director fue Francisco Cuevas Cancino, funcionario de carrera del servicio exterior mexicano— y apareció su revista *Foro Internacional*. El objetivo de este nuevo Centro era el de preparar funcionarios para el gobierno mexicano —y para alguno latinoamericano también—, académicos e incluso, periodistas; tendría éxito en los dos primeros campos. La ausencia de especialistas en el campo llevó a que en sus primeros años, el CEI dependiera de la presencia de profesores visitantes del extranjero. Esta dependencia fue

5. En la actualidad, la junta de gobierno de El Colegio de México está formada por Mario Ojeda Gómez, presidente, y por José Luis Martínez, Leopoldo Solís, Roque González Salazar, Luis González y González y Fernando Salmerón.

6. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual* (México: Joaquín Mortiz, 1980), p. 103.



El Antiguo Colegio de México en la calle de Durango

disminuyendo en la medida en que se fueron incorporando como profesores del CEI, aquellos becarios que El Colegio mandó al extranjero desde 1960 para crear la planta de investigadores de ese Centro.

La expansión y regularización de las actividades docentes hizo indispensable que El Colegio obtuviera la autorización de emitir sus propios títulos. Esta se logró mediante un decreto presidencial emitido el siete de noviembre de 1962, en virtud del cual se le dio el carácter de "escuela libre de tipo universitario" y, por lo tanto, se reconocían oficialmente los estudios y grados académicos otorgados por El Colegio.<sup>7</sup> Para hacer frente a su nuevo proyecto, El Colegio contaba con apenas un puñado de profesores de tiempo completo, quince para ser exactos;<sup>8</sup> dos o tres más se encontraban aún preparándose en el extranjero.

En esta nueva etapa, y bajo la dirección de Alfonso García Ruiz, el CEH, siguiendo su tradición, ofreció el grado de maestro en historia, el CELL —ya bajo la dirección de Antonio Alatorre— el de doctor y el CEI el de licenciado.<sup>9</sup> Sin lugar a dudas el sello impuesto por Cosío Villegas a El Colegio en su corta presidencia (1959-1963) fue la preeminencia de las ciencias sociales, la disminución de la importancia relativa de la literatura, y dar un mayor peso a la docencia, aunque la inves-

tigación siguió siendo la tarea primordial de la mayoría de los profesores de tiempo completo de la institución.

En febrero de 1963, el doctor Silvio Zavala —que había sido el primer director del CEH— asumió la presidencia de El Colegio. Para entonces ya se habían sentado las bases para la creación de un nuevo Centro que inició sus actividades en 1964; se trató del Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED). El CEED inició sus actividades con el apoyo del Banco de México, del Banco Nacional de Comercio Exterior y de Nacional Financiera. Desde un principio, al programa docente —su nivel era de maestría con especialidades en economía y demografía— lo acompañó uno de investigaciones, cada uno con su respectivo director: Consuelo Meyer y Víctor Urquidi. Tres años más tarde, en 1967, apareció el primer número de la revista del CEED, *Economía y Demografía* y se creó la maestría en Estadística, la cual se suspendió en 1971. En 1976 se estableció la Maestría en Desarrollo Urbano.

El mismo año en que surgió el CEED, 1964, también se creó dentro del CEI, en respuesta a un proyecto de la UNESCO, la Sección de Estudios Orientales, cuya primera coordinadora fue Graciela de la Lama. Se trató de un programa único en América Latina, encaminado a preparar a estudiantes de toda la región en lenguas, civilización y culturas de los países y regiones de Asia.

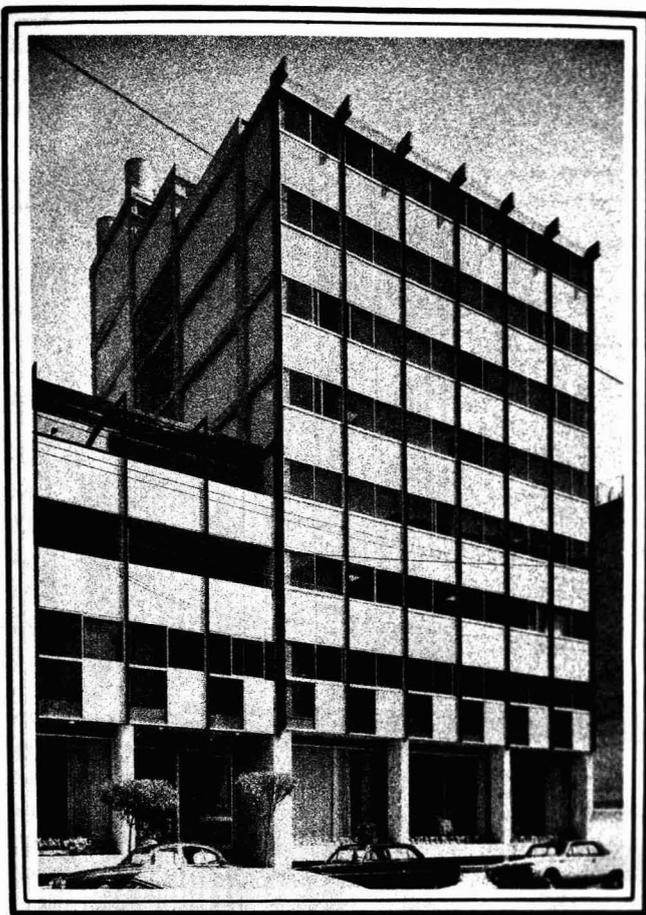
Antes de concluir la gestión del doctor Silvio Zavala como presidente de El Colegio, se inauguró —en noviembre de 1964— un nuevo edificio adjunto al original y que triplicó el espacio disponible de la institución. El Colegio cumplió entonces 25 años de vida.

En abril de 1966, Víctor Urquidi fue nombrado presidente

7. El decreto se reproduce en un apéndice de *Historia Mexicana*, Vol. XXV, No. 4 (abril-junio, 1976), pp. 660-662.

8. Este grupo lo formaban: Alfonso García Ruiz, María del Carmen Velázquez, Luis González, Moisés González Navarro, Luis Muro, Josefina Vázquez, Berta Ulloa, Lilia Díaz, Mario Ojeda, Rafael Segovia, Olga Pellicer, Minerva Morales, Graciela de la Lama, Antonio Alatorre y Margit Frenk.

9. En 1964 el CEI abrió su curso de doctorado, pero sólo tuvo una única promoción.



El Colegio de México en 1960 en la calle de Guanajuato

de El Colegio en sustitución de Silvio Zavala. El proceso de expansión de las actividades docentes y de investigación siguió con el mismo ritmo que se había impuesto desde el principio del decenio. Muy pronto el espacio resultó insuficiente y las actividades se desbordaron a otros sitios cercanos al edificio original. De El Colegio original ya no quedaba más que el recuerdo y el espíritu, pues había pasado "del *status* de gran familia al *status* de universidad".<sup>10</sup>

Hasta antes de estas fechas El Colegio había publicado sus investigaciones a través de otras instituciones, en particular del Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, y como parte de su expansión, a partir de 1967 contó con su propio departamento de publicaciones, que tomó bajo sus auspicios a la revista *Diálogos* para efectos de divulgación. Para entonces también había en la institución un laboratorio de lenguas, de manera que los alumnos que solían recibir los cursos de idiomas en institutos patrocinados por gobiernos o embajadas extranjeras, pudieron hacerlo a partir de entonces en el propio Colegio. Las lenguas clásicas perdieron su importancia relativa en beneficio de las modernas de occidente y Asia. La biblioteca, de mero auxiliar pasó a ser un instrumento sustantivo, pues al final de los años sesenta contaba con noventa mil volúmenes y un amplio salón de lectura.

En febrero de 1968 la Sección de Estudios Orientales logró contar con la masa crítica de profesores propios e invitados así como de alumnos, para dejar de ser sección y convertirse en Centro de Estudios Orientales (CEO) bajo la dirección de Graciela de la Lama. El CEO amplió sus investigaciones sobre China, Japón, India y el Medio y Cercano Oriente. En 1975

10. Luis González, "La pasión del nido", en *Historia Mexicana*, Vol. XXV, No. 4 (abril-junio, 1976), p. 557.

abandonaría el término "oriental" en el nombre del Centro por considerarlo impropio. La nueva denominación fue Centro de Estudios de Asia y Africa del Norte (CEAAN). Con el paso del tiempo el interés por Africa en el CEAAN se expandió del área del Mediterráneo al Africa en su conjunto de tal forma que en 1982 el Centro volvió a cambiar su nombre —adecuándolo a la naturaleza de su realidad y planes futuros— y se llamó Centro de Estudios de Asia y Africa (CEAA). Su revista también modificó su título y pasó de ser la revista *Estudios Orientales* a la actual *Estudios de Asia y Africa*.

El CEH abandonó su interés exclusivo por las maestrías y en 1967 recibió a la primera generación de aspirantes al doctorado. Con el tiempo su programa docente se centraría sólo en la preparación de doctores. El CEI, además de su licenciatura en relaciones internacionales inició un programa de maestría en estudios latinoamericanos que cambió más adelante por el de maestría en ciencia política, y dejó abierta la posibilidad de volver a dar vida al programa de doctorado. Así pues, al finalizar el decenio de los sesenta, El Colegio contaba con un programa de licenciatura, seis de maestría y dos de doctorado. Su planta de profesores e investigadores de carrera nacionales y extranjeros era de 61 académicos que trabajaban en un número igual de investigaciones y atendían a un centenar y medio de estudiantes. Los cursos y seminarios que se impartían en El Colegio eran poco más de 180. La producción editorial de la institución constaba de libros y de cinco revistas especializadas y una de divulgación; para entonces, los libros que tenían el pie de imprenta de El Colegio sumaban casi 250, producto del trabajo de autores propios y externos.<sup>11</sup>

El vacío dejado por el Centro de Estudios Sociales fue ocupado en esta época por el CEED y el CEI, que a su interés por los asuntos internacionales añadió el del proceso político interno de México. Para 1970, un pequeño grupo de sociólogos desarrollaba sus investigaciones dentro del CEED. Este fue el núcleo que sirvió de base para que en 1972, y bajo la dirección de Rodolfo Stavenhagen, surgiera el Centro de Estudios Sociológicos. En marzo de 1973, y con una planta de poco más de una docena de profesores e investigadores mexicanos y latinoamericanos, dio principio en el CES el programa de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología. El nuevo centro decidió publicar su propia serie de estudios *Cuadernos del CES*, sin compromiso de periodicidad. Más tarde, en 1982, fundó la revista trimestral *Estudios Sociológicos*.

En 1981 el CEED se dividió, separando formalmente a los estudios económicos de los de demografía y urbanismo. De esta manera el CEED dio paso al Centro de Estudios Económicos (CEE) y al Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), bajo la dirección de Jesús Seade y Roberto Ham Chande, respectivamente. El CEE recogió la tradición de estudios económicos iniciada con el CEED y el CEDDU aquella que arranca de 1966-1967, cuando se establece el proyecto sobre el proceso de urbanización de México y la publicación de las *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México: 1930, 1940, 1950 y 1960* de Raúl Benítez y Gustavo Cabrera. En 1981 se estableció, dentro del CEDDU, el programa de doctorado en población. Tres años más tarde se decide dar por terminada la revista *Demografía y Economía* para dar lugar al nacimiento de dos nuevas: *Estudios Económicos y Estudios Demográficos y Urbanos*, cuyos primeros números

11. El Colegio de México, *Información General y Programas, 1968-1970* (México: El Colegio de México, 1969), pp. 21-39.

corresponden, respectivamente, a enero-junio de 1986 y enero-abril de 1986.

Como se puede ver, el proceso de especialización fue la razón de la paulatina diferenciación interna de las disciplinas y áreas cultivadas en El Colegio, es decir, los centros nuevos fueron resultado de la maduración de una especialidad dentro de los centros ya existentes. Sin embargo, lo relativamente pequeño de la institución permitió que la especialización se combinara con una interacción constante de naturaleza académica entre los miembros de los diferentes centros de tal manera que la especialización y diferenciación no rompió con el carácter multidisciplinario que desde su origen caracterizó a El Colegio. La colaboración entre practicantes de las varias disciplinas que se cultivaban en El Colegio no era sólo informal sino que se concretaba en trabajos de carácter colectivo. Un ejemplo fue la *Historia general de México* en cuatro volúmenes (1976) y sobre todo la *Historia de la Revolución Mexicana*, de la que han aparecido 20 volúmenes y en la que contribuyeron y colaboraron como autores o auxiliares historiadores, politólogos y sociólogos.

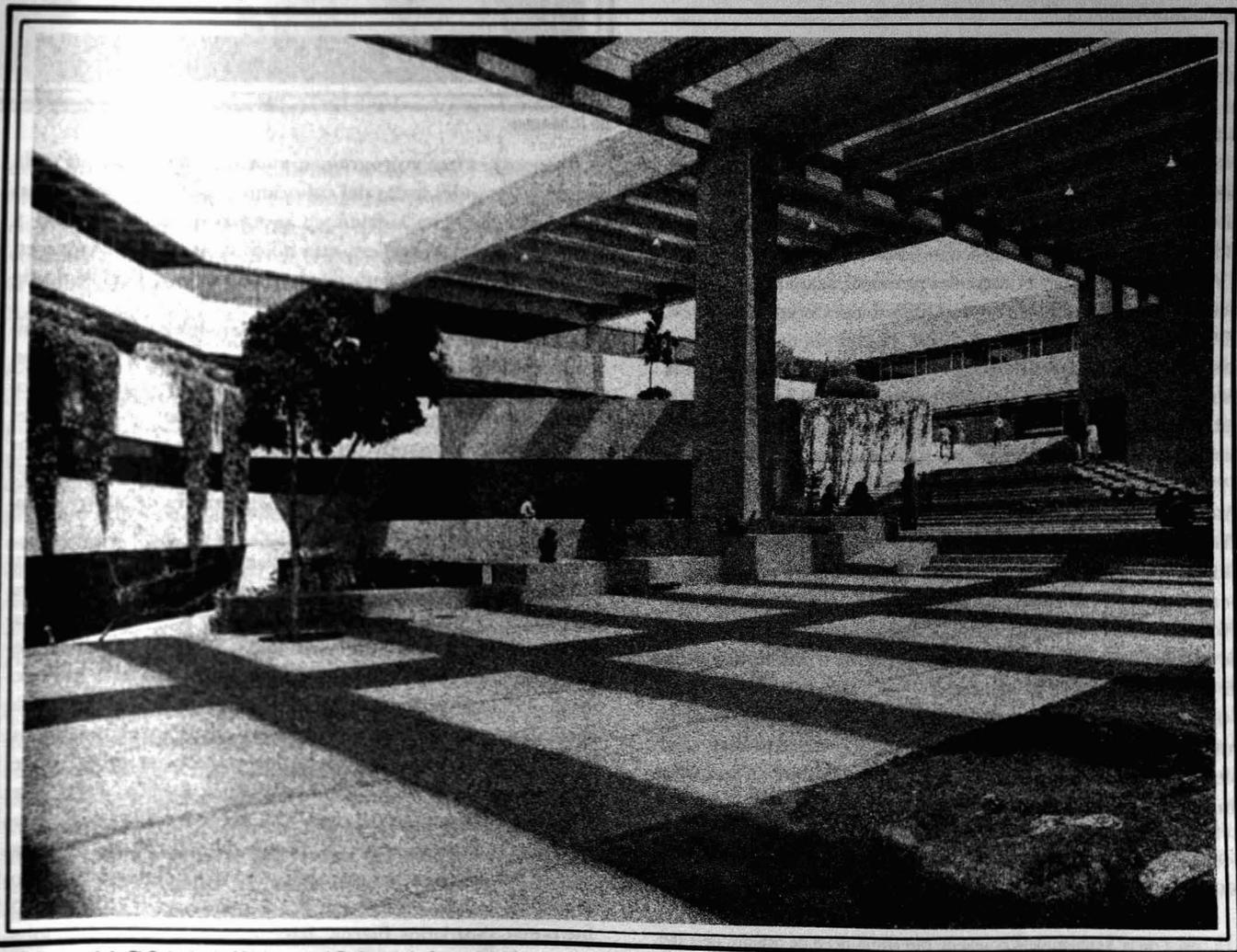
A mediados del decenio de los setenta, la dispersión de las instalaciones de El Colegio hizo necesario pensar en conseguir una nueva sede para la institución. El presidente de la institución gestionó ante el gobierno federal la donación de un terreno de 27.000 metros cuadrados en la parte sur de la ciudad de México así como los recursos necesarios para la construcción de un nuevo edificio. La construcción del edificio se inició en octubre de 1975 y fue inaugurado apenas once meses

más tarde, por el entonces presidente Luis Echeverría, el 23 de septiembre de 1976. La nueva y atractiva sede de El Colegio tuvo un costo aproximado de 150 millones de pesos, contó en su parte central con una biblioteca con capacidad para albergar hasta 600 mil volúmenes o su equivalente —la biblioteca representó una tercera parte de la superficie construida de El Colegio—, 20 salones de clase o conferencias, un auditorio y 180 cubículos para investigadores, con la posibilidad de una expansión limitada en el futuro.

#### *La etapa actual*

El cambio físico de El Colegio de México a su sede actual obligó a considerar la conveniencia de reservar espacios para una futura expansión. Pese a la intención de que el crecimiento fuera modesto las presiones llevaron a que pronto se rebasaran los límites acordados, pero de todas formas la conveniencia de limitar el ritmo de la expansión de El Colegio no se olvidó. Una de las formas que se encontró para hacer frente sin crecer a la necesidad de ahondar en las áreas desarrolladas en El Colegio o de adentrarse en otras nuevas, fue la de apoyar la formación de instituciones regionales similares a El Colegio. Fue así como miembros distinguidos de El Colegio de México se lanzaron a la creación de El Colegio de Michoacán o el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, hoy Colegio de la Frontera Norte, a los cuales han seguido otros.

Al lado de la estructura básica de El Colegio —los centros— han surgido otro tipo de proyectos cuyo objetivo es exclusiva-



Edificio actual de El Colegio de México, en el Pedregal de Santa Teresa

mente –salvo en un caso– el de la investigación especializada o el apoyo a las actividades generales y no a la docencia. En el primer caso se tienen los programas para la formación de traductores –que sí cuenta con un programa docente–, de medio ambiente, de ciencia y tecnología, de energéticos y de estudios sobre la mujer. Por lo que se refiere a las áreas de apoyo, a las dos ya existentes –biblioteca y publicaciones– se añadió en 1975 la Unidad de Cómputo.

Como resultado del crecimiento de las actividades de El Colegio y de su estructura física, creció su personal administrativo de apoyo. A mediados de 1980, y tras el primer conflicto laboral experimentado por la institución, surgió un sindicato del personal administrativo: el Sindicato Unico de Trabajadores de El Colegio de México (Sutcolmex). Su aparición se inscribió dentro de un proceso más general de sindicalización del personal de prácticamente todas las instituciones de investigación y enseñanza superior del país. Un poco más tarde, surgió otra organización laboral que agrupó al personal académico: el Sindicato Gremial de Profesores-Investigadores de El Colegio de México (Siprincolmex). Con la presencia de ambos sindicatos las relaciones laborales entre El Colegio y su personal cambiaron de manera sustantiva y permanente.

En septiembre de 1985 asumió la presidencia de El Colegio de México Mario Ojeda Gómez, en sustitución de Víctor L. Urquidí. Las difíciles circunstancias de la economía mexicana, llevaron a que la nueva administración reafirmara la validez de los planteamientos hechos en 1975 en el sentido de limitar el crecimiento de la institución y en cambio consolidar los logros obtenidos a lo largo de los 25 años anteriores de expansión ininterrumpida.<sup>12</sup>

En la actualidad El Colegio de México se define a sí mismo como una institución de investigación y educación superior en las humanidades y las ciencias sociales. Formalmente, El Colegio es una escuela libre de tipo universitario, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Su presupuesto proviene básicamente del gobierno federal (89%) a través de la Secretaría de Educación Pública. Este presupuesto alcanzó la suma de 2,236 millones de pesos para el ejercicio fiscal de 1985.

Al principiar 1986, el total del personal académico de sus siete centros, la biblioteca y la Unidad de Cómputo era de 159, a los que hay que sumar otros 121 cuyas actividades se desarrollaban dentro del marco de los programas y proyectos especiales, 20 de asignatura y 79 becarios auxiliares de investigación o sea, un total de 390. El cuerpo estudiantil lo formaban 288 becarios, de los cuales 64 cursaban la licenciatura, 113 la maestría, 72 el doctorado y 39 estaban adscritos a programas especiales. La planta de personal administrativo ascendía a un total de 296 empleados. Las publicaciones de El Colegio sumaban ya 468 títulos de libros más siete revistas periódicas especializadas, que en su conjunto habían publicado 462 números (2,784 artículos). A estas publicaciones se deben de añadir los trabajos del personal académico publicados fuera de El Colegio y que al principiar 1986 sumaban 268 libros y 1094 artículos de carácter académico. La biblioteca contaba con más de 400,000 volúmenes y este acervo central se complementaba con los libros y documentos de cuatro pequeñas unidades de documentación.

A casi medio siglo de su fundación, la actividad básica de El Colegio de México sigue siendo la investigación en ciencias sociales y humanidades. Una visión rápida de lo que se hace en



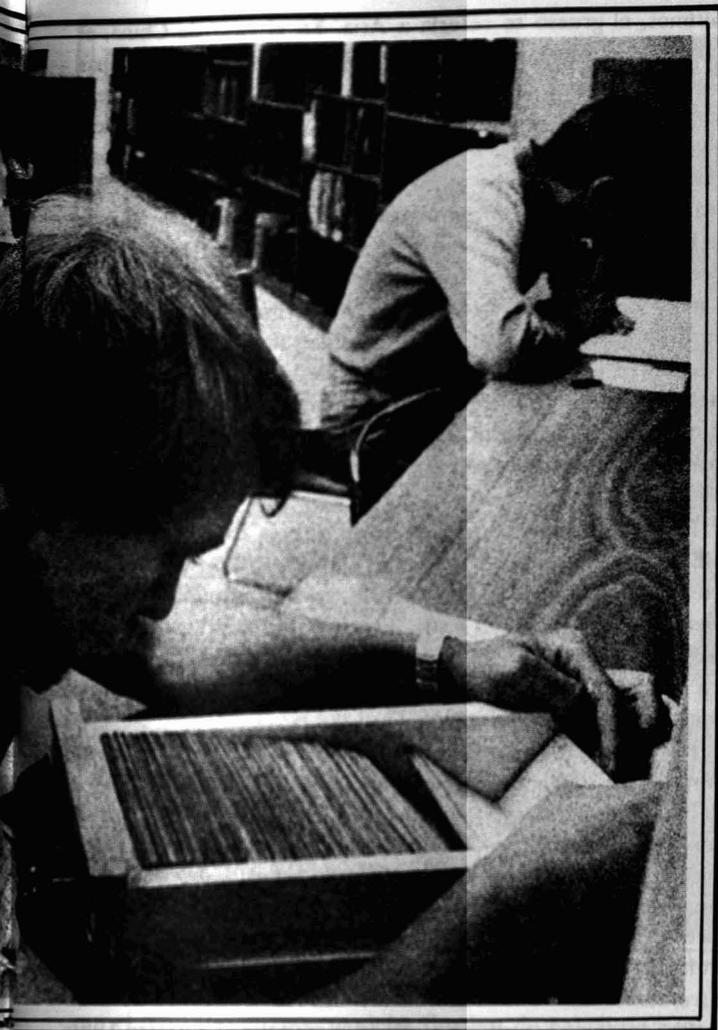
La Biblioteca

los diversos centros y programas, muestra a las claras que cada una de las grandes áreas del conocimiento que hoy se cultivan en la institución ha sufrido un proceso de diversificación y especialización que hubiera sido difícil de imaginar cuando en 1940 se inició la aventura de dar contenido a El Colegio de México.

El Centro de Estudios Históricos mantiene su interés dominante en temas mexicanos. Y esto es así no por una vocación parroquial sino porque son las bibliografías y colecciones documentales nacionales las fuentes a las que los investigadores de este Centro tienen mayor acceso. El CEH se caracteriza por una pluralidad de enfoques, temáticas y formas de historiar. El grueso de sus actividades se desarrolla a través de las investigaciones individuales.

Al iniciarse 1986 el CEH empezaba a adentrarse en temas de historia prehispánica. La época colonial contaba con una rica tradición y los temas de investigación se centraban en aspectos de las formaciones económicas, sociales, laborales, demográficas, de la relación entre sociedad y geografía, y aspectos de los sistemas de poder político y eclesiástico además de la naturaleza del pensamiento religioso y científico en esos siglos. En algunos de estos puntos las investigaciones rebasaron el ámbito mexicano para incluir también a España, Perú y las Filipinas. Los estudios del siglo XIX abordaron aspectos de las estructuras de poder político, la cultura popular, las corporaciones, las corrientes migratorias internacionales e incluso movimientos sociales en Europa. Por lo que se refiere al siglo XX los temas abordados fueron, básicamente, aquellos relaciona-

12. Acta de la Reunión del Consejo de Directores del 8 de octubre de 1985.



dos con la historia política, militar, económica y educativa de México. Fuera del ámbito mexicano también se puso atención en algunos aspectos de la historia española. Al lado de las investigaciones monográficas se trabajaban visiones generales — la historia de Centroamérica— y en la elaboración de bibliografías de archivo y publicación comentada de documentos.

Al lado del trabajo individual, el CEH mantiene su tradición del trabajo en seminarios. Para 1986 su Seminario de Historia de la Educación había concluido una etapa de trabajo con la publicación de una serie de libros de carácter documental que pretendían dar un panorama de las características principales de la educación mexicana desde la época prehispánica hasta el presente. Por lo que se refiere a la colaboración del CEH con otras instituciones, al principiar 1986 se trabajaba en aspectos de la historia de Veracruz, de la historia del Banco Nacional de Comercio Exterior, de la historia de la actividad estatal en algunas ramas de la economía y en la elaboración de una historia gráfica.

El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios cuenta, al igual que otros centros de El Colegio, con un programa de investigaciones colectivas y otro de individuales. En relación a éstas últimas, los temas van, desde aquellos que se centran en aspectos de lenguaje infantil y el análisis de ciertas lenguas indígenas hasta otras investigaciones relacionadas con temas más abstractos y generales como son, por ejemplo, aspectos de la filosofía del lenguaje y la semántica. Por lo que hace al área de literatura, las investigaciones actuales se centran en temas y autores españoles, latinoamericanos, y, desde luego, mexica-

nos. En el tiempo, los estudios mencionados abarcan desde el romancero y el Siglo de Oro español hasta los análisis de la obra literaria de autores mexicanos contemporáneos.

El CELL tiene una sólida tradición en investigaciones de naturaleza colectiva tanto por lo que se refiere a la literatura como a la lingüística. Al principiar 1986 el *Atlas Lingüístico de México* se encontraba en su fase terminal con la que iba a concluir una obra iniciada hace veinticinco años. Las otras investigaciones colectivas que se siguen desarrollando en el CELL giran en torno a temas de la sociolingüística y la psicolingüística internacional, de ciencia política y de administración pú-  
textos en lenguas indígenas que datan de la época colonial y, desde luego, se prosigue en los trabajos lexicológicos como el *Diccionario del Español de México*. En materia de literatura el CELL acababa de concluir la edición del último tomo del *Cancionero Folklórico de México*, con lo que se cerró una tarea de investigación que se llevó a cabo también a lo largo de veinticinco años. Las investigaciones en curso se refieren a la edición de obras coloniales histórico-literarias y mexicanas tanto en español como en lenguas indígenas, a la documentación bibliográfica de textos literarios novohispanos en archivos mexicanos y españoles, a la elaboración de una extensa *Historia de la literatura mexicana*, al estudio de la narrativa mexicana contemporánea y, finalmente, a la elaboración de estudios y bibliografías sobre música y poesía populares en México.

La cátedra “Jaime Torres Bodet” creada en septiembre de 1985 dentro del CELL gracias a la aportación de la señora Josefina Juárez Vda. de Torres Bodet, inauguró en El Colegio una nueva forma de permitir —por la vía de un fideicomiso— la invitación de profesores e investigadores nacionales y extranjeros para apoyar la docencia, la investigación y la adquisición de material bibliográfico.

La actividad del Centro de Estudios Internacionales en materia de investigación al principiar 1986 abarca temas de política internacional, de ciencias política y de administración pública. En materia de política exterior el punto focal lo constituye la relación de México con los Estados Unidos; en este campo, el CEI mantiene un programa permanente de estudios de las relaciones mexicano-americanas, y que aborda el tema desde perspectivas políticas, económicas y migratorias. Respecto de la frontera sur, el acento se puso en la relación entre México y los gobiernos de esa región, en el tema de los refugiados centroamericanos en México, así como en ciertos aspectos del proceso político de algunos países centroamericanos. Fuera del ámbito latinoamericano, varios investigadores del CEI se encuentran examinando ciertos aspectos de las relaciones entre la Unión Soviética por un lado y Estados Unidos y Polonia por el otro, así como la historia de las relaciones angloamericanas en el siglo XX.

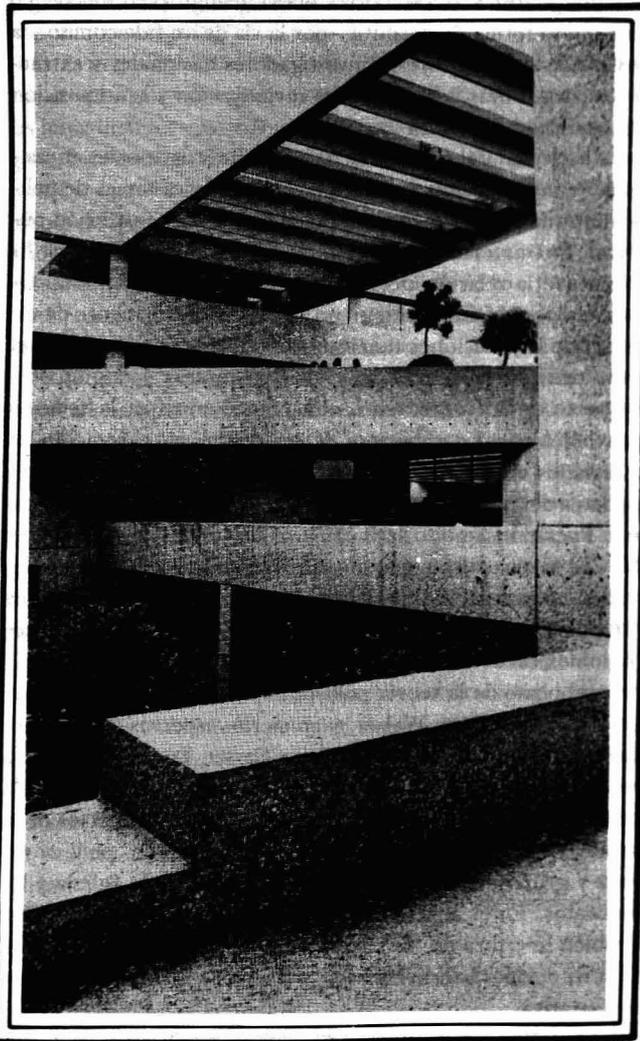
En el plano de la teoría política hay interés en el análisis de la sociología de Max Weber, y en ciertos aspectos de la filosofía política de Lukács y en Ortega y Gasset. En cuanto a teoría política aplicada, los temas que concentran en el presente la atención de los investigadores se relacionan con aspectos de la realidad mexicana: clases medias y autoritarismo, política urbana y grupos de presión, procesos electorales, la Iglesia y los sindicatos. En el área de administración pública, la temática también se centra en México: finanzas y presupuestos, historia de instituciones bancarias y los procesos de modernización administrativa.

En el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Ur-

bano se llevan a cabo trece proyectos de investigación. Por lo que hace a la investigación demográfica, el CEDDU se encuentra analizando los niveles y tendencias de las principales variables demográficas, ligándolas con los aspectos espaciales y sociales; se estudia la reducción de la fecundidad según características socioeconómicas; se avanza en la cuantificación de la fuerza de trabajo y la migración por niveles geográficos y factores condicionantes; asimismo, se realizan nuevas estimaciones de la mortalidad y se profundiza en el estudio de la nupcialidad. En general, la meta de estas investigaciones es vincular la reproducción demográfica en México con la estructura social en su conjunto.

En el área de estudios urbanos, el CEDDU ha continuado desarrollando el análisis del proceso de urbanización en México, extendiéndolo a las acciones del Estado Mexicano en materia de políticas urbano-regionales. Se tienen también algunos proyectos que inician el análisis riguroso de las características económicas de las ciudades mexicanas, centrándose en su proceso de industrialización, inversión pública y finanzas locales; se trabaja, adicionalmente, en el tema de la urbanización y medio ambiente. Finalmente, se abre una nueva área que vincula la planificación urbano-regional con el desarrollo tecnológico.

El área de interés del Centro de Estudios de Asia y África es, por necesidad, extraordinariamente extensa y heterogénea. Al principiar 1986, sus veintiún investigadores y cinco becarios de investigación se encontraban trabajando en trece proyectos colectivos y veinte de carácter individual. De estos



Entrada a la biblioteca

últimos, el grueso se refería a Asia. En el caso de China, el interés de los investigadores del CEEA abarcaba desde temas de escuelas filosóficas, de desarrollo económico y comercio exterior, rebeliones y militarismo, política poblacional y educativa, hasta problemas de literatura, que a su vez abarcaban desde el medioevo hasta el siglo XX. En relación al Japón, los trabajos del centro contemplaban desde técnicas de enseñanza del idioma, historia de la presencia japonesa en México, hasta problemas de modernización agrícola y el papel del campesinado. Otros temas relacionados con Asia fueron el Estado en India antigua, el hinduismo en las clases bajas y la sustitución de lenguas en la zona sudoccidental de la región. La realidad del Medio Oriente fue abordada a través del estudio de pensadores clásicos del Islam, las formaciones sociales (clases y etnias) en el mundo árabe y varios aspectos de la literatura israelí contemporánea.

Por lo que se refiere al área de interés más reciente del CEEA —el África al sur del Sahara—, los estudios se centraron en minorías étnicas, formación de cuadros administrativos y científicos, cooperación entre África y América Latina, el sistema político de Senegal, la política de las grandes potencias en el subcontinente y la relación entre violencia y desarrollo socioeconómico en la región.

El carácter pluridisciplinario y la diversidad de áreas geoculturales que se encuentran representadas en el CEEA, llevó a la creación del trabajo en seminario para evitar los peligros de una excesiva fragmentación. Estos seminarios se centraban a principios de 1986 en los siguientes grandes temas: el Estado en las sociedades antiguas, familia y sociedad, desarrollo político y relaciones internacionales, desarrollo económico, agricultura, industria y campesinado y, finalmente, relaciones afromexicanas.

El Centro de Estudios Sociológicos contaba al iniciarse 1986 con 17 profesores-investigadores de tiempo completo y ocho más contratados para realizar proyectos específicos.

En el área de desarrollo rural y regional los proyectos abordan los siguientes temas: el diagnóstico para el desarrollo a nivel local, el desarrollo agrícola y la formación de clases sociales a nivel regional y la reproducción del campesinado.

En el área de sociología política la preocupación central es el estudio de las políticas públicas como reflejo de la forma en que opera el Estado mexicano, con investigaciones sobre las políticas de salud, la política industrial de polos de desarrollo y la política de creación de instituciones universitarias para la capacitación del magisterio. Se llevan a cabo también investigaciones sobre la reforma política, las elecciones y la participación empresarial, así como sobre las relaciones entre civiles y militares y los procesos de democratización en diversos países latinoamericanos.

En el área de sociología de la educación y de la ciencia se investiga sobre la formación profesional y el desempeño ocupacional, así como sobre el progreso científico y su incorporación en programa de posgrado en ciencias sociales.

Entre los proyectos colectivos cabe mencionar los que se llevan a cabo sobre mercados de trabajo urbanos, nuevas formas de organización social y política en las grandes ciudades y sobre minorías étnicas, así como, en el campo metodológico, sobre la construcción del dato en las ciencias sociales.

El Centro de Estudios Económicos contaba al iniciarse 1986 con 14 profesores e investigadores de tiempo completo más dos contratados para trabajar en proyectos específicos. En los proyectos individuales los problemas económicos mexicanos



eran el tema dominante: modelos fiscales, de equilibrio general y su aplicación en México, distribución del ingreso, deuda externa, precios del sector público y ganancia e inversión en la actividad industrial. En áreas estrictamente teóricas, se trabajó en conceptos económicos derivados de clásicos de la teoría política y el concepto del dinero en los neoclásicos.

Las investigaciones colectivas tuvieron, también, al caso de México como su motivo central: la naturaleza de la crisis económica actual, las fuentes del crecimiento económico de la postguerra, mercados de granos, efectos del auge petrolero reciente sobre la estructura productiva y los efectos en México de los cambios en la naturaleza de la actividad industrial de los países desarrollados. Junto a esta temática concreta relacionada con México, también se desarrollaban investigaciones de naturaleza más general, como una revisión de las políticas comerciales de los países subdesarrollados y el comportamiento de la curva de Phillips en economías hiperinflacionarias.

La actividad de investigación de los siete centros que constituyen la estructura central de El Colegio, estaba complementada por programas especiales, de carácter *ad hoc* y que al iniciarse 1986 sumaban siete. El programa de mayor envergadura, tanto por su personal como por su producción, es el de Energéticos; el de Formación de Traductores combina docencia con investigación, el de Estudiantes Chinos es exclusivamente docente y el resto de investigación y difusión, a saber: Ciencia y Tecnología, Desarrollo y Medio Ambiente, Diccionario del Español en México, Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. De estos últimos programas, el Interdisciplinario de Estudios de la Mujer no ofrece cursos pero sí una media docena de talleres donde se discuten investigaciones en curso so-

bre temas relevantes al PIEM. Las labores de los otros cuatro programas restantes son estrictamente de investigación con algunos esfuerzos ocasionales de divulgación.

En el corazón del proyecto que dio forma a El Colegio de México, había la idea de que, para poder cumplir cabalmente con su cometido, la institución debería evitar caer en la tentación de un crecimiento desmedido que la llevara a masificarse. Fue por ello que, ante la necesidad de hacer frente a nuevas demandas y, a la vez, mantener su naturaleza original, El Colegio de México dio su apoyo a la creación de instituciones similares en distintos lugares del país. Fue así como surgió en enero de 1979, en la ciudad de Zamora, El Colegio de Michoacán, bajo la presidencia de Luis González y González —antiguo director del CEH— y con El Colegio de México como uno de los socios fundadores. El Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, que después se habría de transformar en El Colegio de la Frontera Norte, se formó en agosto de 1982 en Tijuana, B. C., con Jorge Bustamante —miembro del CES— como su director. El Colegio de México también ha participado en diferentes grados en la creación de los colegios de Sonora, en Hermosillo; del Bajío, en León, Gto.; de Jalisco, en Guadalajara; y de Puebla, en la ciudad del mismo nombre.

A casi medio siglo de su aparición, El Colegio de México se mantiene como una institución vital, animada por la idea de que propiciar el desarrollo de las disciplinas sociales y las humanidades dentro de un marco de libertad, de apertura a todas las corrientes del pensamiento universal y de la búsqueda permanente de la excelencia académica, es una forma adecuada y digna de contribuir a fortalecer la cultura nacional. ◇

